



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Palmer, Montserrat
Tres preguntas para arquitectos
ARQ, núm. 61, diciembre, 2005, pp. 25-27
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37506105>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Tres preguntas para arquitectos

Santiago, septiembre de 2004.

Apreciado amigo:

La revista ARQ está preparando un número monográfico sobre la profesión del arquitecto. Les estamos mandando tres preguntas a Ud. y a otros arquitectos, que nos parecen adecuadas para generar un conjunto de respuestas que darán consistencia a una visión de la profesión en Chile. Entre los arquitectos consultados hay de diferentes generaciones y de varias universidades.

Una edición de este conjunto de respuestas se incluirá en la revista ARQ de diciembre de 2005, dedicada a "La profesión".

Esperando con mucho interés su participación lo saluda cordialmente,

Montserrat Palmer
Directora Ediciones ARQ.

1. ¿Cuáles serán los nuevos roles del arquitecto en la próxima década?

AAV arquitectos (Rodrigo Amunátegui, Cristóbal Amunátegui y Alejandro Valdés): Analizando el panorama actual de la arquitectura chilena, vemos un considerable número de obras y proyectos que sitúan a Chile en un buen nivel, al menos en el contexto sudamericano. Sin embargo, podríamos enmarcarlas dentro de un reducido campo: son el resultado de encargos muy especiales en pequeña escala. Podríamos seguir explorando esta dirección y posiblemente encontrarnos nuevas claves constructivas, materiales y formales: continuaríamos desarrollándonos en un ámbito conocido y cómodo.

Si estamos conscientes de la libertad que tenemos como arquitectos de actuar en distintos frentes y direcciones, parece interesante tratar de ampliar nuestro campo de acción buscando diferentes modos de operar. La búsqueda de nuevos interlocutores que sean capaces de acoger y promover nuestras iniciativas, la autogestión de proyectos de mayor envergadura que afecten positivamente a un mayor número de personas, son caminos que debemos desarrollar.

Albert Tidy: Evidentemente el desequilibrio entre la amplia oferta de profesionales y las

efecto positivo, ya que eleva el estado de la arquitectura.

Pienso que en los próximos 10 años el rol del arquitecto se expandirá junto con su oferta, reconquistando terrenos que tradicionalmente le pertenecieron como autoridad de la ciudad y también conquistando nuevos territorios de acción como mediador entre el mundo abstracto y la realidad física. Quisiera creer que el beneficio de la arquitectura llegará a un universo más amplio de usuarios y que dejará de ser un lujo reservado para unos pocos.

Arturo Torres: ...quedarse sólo en lo que se denomina arquitectura sería una *deseconomía* humanista. Una tarea pendiente en este sentido es el acercamiento *utopía-praxis*, muy necesario luego de la crisis del pensamiento globalizante en el actual predominio del neoliberalismo. Un camino posible es la práctica de la innovación, la creación del artista-ingeniero y la configuración arte-ciencia; en definitiva, la desaparición de la profesión, ya que no importa en qué área ésta se ejerza. Lo importante –tomando las palabras de Cortázar– no es "la literatura sino el futuro del hombre". Si a pesar de esto se desea salvar esta tradición de enseñanza de producción cultural del dominio futuro de los ingenieros ambientales, se debe aprovechar el pensamiento caótico como *a-método* de producción, pero ¿qué importaría el arquitecto o la arquitectura si el medio físico mejora y hay personas, sean quienes sean, que lo hacen mejorar?

Carolina Del Campo: Existe un rol de los arquitectos que se debería fortalecer: docencia para los no arquitectos, para que la arquitectura y el urbanismo sean parte de la cultura general no sólo desde la visión historicista. Debemos generar interés en la opinión pública por la calidad de vida, para poder tener ciudadanos demandantes y clientes críticos. Sería interesante que no sólo los arquitectos estuvieran preocupados del patrimonio, de la renovación urbana y de las nuevas formas de habitar.

Cristián Pino: El ser arquitecto para uno no sirve. La arquitectura se cimenta en el sentido común, en el bien integrado. La arquitectura es una profesión de encuentro. De intereses, de recursos, de valores, quizás por eso permanece en constante crisis, pues en el hombre hasta ahora ha prevalecido el dominio como causa. El objeto de la arquitectura está en el cuerpo social, que ha sedimentado en las ciudades. Para generar

aspiraciones del cliente, construir la ciudad. ¿Y cómo lo cuida? desde el visto que esto es lo que más valoran la municipalidad y los usuarios del arquitecto y no ingeniero o economista. A lo mejor esto no es nuevo, ha sido así, pero al ver la rapidez con que los proyectos, cómo se cambian la cantidad de obras que hace una ciudad, toda esa eficiencia se traduce en una relación con la calle y la geografía del sitio, y con los interiores.

Héctor Valdés: No veo ninguna diferencia en el sentido de que el arquitecto pueda asumir en el futuro más roles, más allá de los que hasta ahora son propios de la profesión. Los que ellos ni siquiera son debidamente reconocidos como el urbanismo, la estructura, la construcción. Creo que el énfasis debe ponerlo en reforzar la formación en todas las materias en que su arquitecto ejerce, capacitándolo para que juegue un papel con mayor eficiencia y prestigio (o mejor dicho recuperar) niveles de credibilidad y respetabilidad profesional.

Miguel Eyquem: Hace años Héctor Valdés decía que en un edificio de más de 1000 m² el arquitecto no tenía cabida, éste era el espacio de la pura tecnología y del cálculo. El arquitecto, tan próximo al ingeniero calculista, no tiene nada que hacer. La estructura comienza a transformarse en un espacio interior habitable sólo poniendo a los recursos obligados por el exigente técnico de hoy en día (y la reglamentación). El joven arquitecto alemán Jürgen Mayer H. ganó el año 2003 el premio Mies van der Rohe a quien conozco en su propio medio de diseño de los detalles más finos y sutiles de su construcción: la empuñadura de sus quicios, las barandas, la cimentación que puede alcanzar una ventana y sus persianas. El piensa que desde ahí, desde el espacio, los hechos espaciales, le da el tono, el ritmo, la tipología de su creatividad, de su sensibilidad. También es un gran músico. Esto es lo que el arquitecto debe ser.

Renato D'Alençon: Mi visión es que nuestra profesión se especialice en lo que lo hace ceder espacios a otros. Sólo tangencialmente participamos en la

de manera sustantiva.

Está asentada para nuestra desgracia una sola manera de ser arquitecto: el perfil casi único del *arquitecto de boutique*, diseñador-artesano-artista, al que todos aspiramos por formación o por vanidad. A medida que las áreas del oficio que se traslanan con otras disciplinas se profundizan y crecen, nos mantenemos en la parcela del diseño que es cada vez más pequeña.

Marco Polidura: Desde un punto de vista más particular, me parece que tenemos una deuda con el desarrollo tecnológico. Existe, salvo algunas excepciones, una relación muy poco crítica con el mundo de la técnica y los materiales, sin un cuestionamiento; es decir los usamos y punto.

Sebastián Irarrázaval: La oficina tradicional a cargo de todo el proceso se fragmentará en pequeñas unidades especializadas. Veremos oficinas de arquitectura dedicadas a preparar anteproyectos y otras a generar los documentos para su construcción. También las habrá dedicadas a aprobar proyectos municipales o abocadas a hacer el seguimiento de la construcción. A esto se sumará el rol de arquitecto asesor, vinculado a temas como iluminación, acústica, seguridad, sustentabilidad, etc.

Otro rol importante será el vinculado a la simulación digital de espacios y que tendrá su campo de acción en la industria del entretenimiento. Hoy en día los mejores dibujantes de los estudios *Disney* y *Pixar* son formados en escuelas de arquitectura norteamericanas. Por último, no cabe duda que un rol fundamental será el de reproductor de la disciplina. Cada vez veremos más arquitectos dedicados a formar arquitectos.

2. En relación a las expectativas que usted tenía al egresar, ¿cómo evalúa la actual situación del ejercicio profesional?

AAV arquitectos: Comenzar el ejercicio profesional de modo independiente, ¿tiene algún sentido? Obviamente pensamos que sí al optar por esa alternativa. Por supuesto que el entusiasmo inicial es bastante voluntarioso y porfiado; uno está dispuesto a asumir riesgos y compromisos que por momentos parecen insólitos.

Albert Tidy: El ejercicio local de la profesión es muy libre. Comparado a otras realidades, en Chile se puede ejercer inmediatamente después de la titulación, lo cual incide en la posibilidad de

un ejercicio de persistencia, convicción personal y resistencia al medio, pues en la ruta de un encargo siempre existen externalidades negativas que atentan contra la obra y que frecuentemente se utilizan como atenuantes de un mal resultado.

Arturo Torres: ...el problema es la necesidad de un poder al que no se tiene acceso, el poder necesario para costear obras que resultan extremadamente caras para el ciudadano común. Para esto es necesario el desarrollo de estrategias ligadas a la gestión y administración de recursos productivos. ¿Por qué aquellos que tienen estas herramientas no las enseñan en las escuelas de arquitectura? Particularmente siento que tengo que volver a estudiar para poder ejercer, porque si estamos hablando de hacer Arquitectura como arte moderno, y no de hacer infraestructura a secas, entonces hacer una obra de Arquitectura con mayúscula es una empresa que aún desconocemos.

Bernardo Valdés: La creciente escisión entre la arquitectura y lo que exige el entorno de ella pone en un permanente conflicto al arquitecto, haciendo que, por un lado, se mantenga en un pequeño limbo ajeno a ciertas realidades y, por otro, sea una constante víctima de las circunstancias.

Enrique Del Río: No podría echarle la culpa a nadie cuando las cosas no han quedado bien, ha sido mi responsabilidad.

Veo dos presiones muy fuertes en el ejercicio de mi profesión; una en relación con el dinero que espero recibir y hasta dónde cedo o soy capaz de perder el trabajo, y por otro lado la presión a aspirar ser reconocido por los pares, cosa que se transforma a veces en el centro del asunto. Si bien es un problema personal, creo que afectan íntimamente a la obra; en el primer caso, esa presión se siente en lo que se podría llamar la convención comercial y social, y en el segundo en las convenciones arquitectónicas del momento, que son las peores porque no se notan tanto y son más bonitas. Ambas atentan contra un trabajo original. Detrás de esto hay un problema ético.

Federico Elton: Al egresar como arquitecto el año 69 tenía claro que mi formación había sido bastante mediocre. Quizás, por los tiempos que vivíamos, lo que realmente nos formó como arquitectos fue el trabajo en oficinas particulares donde tenían la paciencia de enseñarnos incluso

época una especialización en nuevas tecnologías de prefabricación, industrialización y otras. Hago por tanto una evaluación, pesar de la deficiente formación.

Héctor Valdés: ¿Cuales eran mis expectativas al egresar? (1940)

Se podrían resumir en: ejercer en un ejercicio independiente, con corrección social que entonces se asocia a la responsabilidad consiguiente; y vivir de los ingresos que generan. A esas expectativas me parece que el ejercicio profesional ha ido perdiendo su independencia y por consiguiente se ha perdido notoriamente su jerarquía en la sociedad requerido y respetado por la sociedad. Hasta 1960 e incluso 1970, el arquitecto y la obra era no sólo el proyectista, sino el representante de la Obra, era el representante de la Obra con plena autoridad sobre el constructor.

En esos años el constructor, que en ese momento actuaba en calidad de *prestador* de servicios, transformándose en lo que es hoy en día un financista-constructor-cliente, ha perdido su posición de autoridad en todos los aspectos de una obra. Esta situación de dependencia y subordinación a voluntades, criticada generalmente como discutibles, rebaja el trabajo profesional y deteriora la profesión en el respeto que la profesión merece.

El arquitecto, que fue director de la Obra, ha visto ahora reducido a tocar, según su autoridad, un solo instrumento: la legislación.

Juan Agustín Soza: Muchas de las expectativas que yo tenía al egresar se han cumplido y se han comprobadas; sin embargo, otras no se han cumplido porque muchos arquitectos logran cumplir sus expectativas, apoyados en las obras construidas en Chile y en el resto del mundo, las personas están dispuestas a recibir nuevas ideas y averse a las convenciones y las normas establecidas.

Mario Carreño: Hay una dificultad que es la falta de demanda por el sistema de oferta-demanda, que es la falta de regulación, en donde la oferta es alta... Diría que una expectativa es que el ejercicio profesional es el de la profesión, pero que ha aparecido como una profesión que no tiene la relación con el cliente, esta intención de la profesión.

sistema de la inversión inmobiliaria. Si gana un concurso debe ponerse al servicio de la institución que lo financia. La introducción de la no cultura en el campo de la arquitectura es su aniquilación. Los mecenas clásicos influían, exigían, etc. como todo poder lo hace. Bien distinta era esta intervención a la que se genera hoy día. No sólo por diferencia de cultura sino por una incomprensión profunda del proceso: quiénes son los actores, cuál es la inteligencia del operar empresas de grandes capitales en juego. Es decir, operaciones importantes emprendidas sin una visión clara, con alcance, con una mirada penetrante hacia adelante. La edificación es un factor del urbanismo, la construcción y perfeccionamiento de la ciudad. Esto requiere una visión a largo plazo. Todo lo demás es improvisación falsa que lleva a los desastres que sobrevivimos cada día.

De este modo el arquitecto, quien no interviene en la gestión económica, resulta ser el peón de este ajedrez. Como por último no es un técnico, y no debe serlo, no se le confiere ninguna autoridad, él se ha encargado de perderla con su conducta individualista. Su misión, si se le concediera alguna, muchas veces es prescindible. En el mejor de los casos, por medio de una amistad en el sistema, podría atribuirse la gestión de árbitro del buen gusto, el de las convenciones en boga (de todas maneras discutido, desprestigiado por otros intereses).

Entonces: arquitecto sin real oficio reconocido, sin autoridad, ¿qué recibe en retribución? el más pequeño honorario del sistema: se considera que éste es su valor.

Sebastián Irarrázaval: Comparada con otros países, la evaluaría como afortunada. Existe una cierta sofisticación en los clientes y por tanto, existe aún campo para la experimentación.

3. ¿Cuáles son las debilidades y fortalezas en la educación del arquitecto? En este contexto, ¿qué significaría la posesión de un posgrado?

Albert Tidy: Piensó que en general la educación de un arquitecto es confusa, especialmente en los primeros años de formación. Siempre me ha parecido sospechosa la relación forzada entre poesía y arquitectura. Piensó que antes de escribir un texto hay que conocer las palabras, y antes el abecedario; sólo entonces se pueden expresar las ideas. Una vez alcanzado el nivel

e inmediata. Los ejercicios de taller deben ser preguntas, donde se conoce el origen pero se ignora el resultado.

Arturo Torres: La gran fortaleza que tiene la tradición de la enseñanza arquitectónica es la posibilidad de creatividad: la utilización positiva del pensamiento caótico, aprender a solucionar problemas complejos desde un acervo cultural plural y relativamente asentado. Por otro lado su debilidad es tanto su incapacidad de lograr una comunicación universal del conocimiento descubierto (como aquella que existe en las ciencias exactas) como tampoco de acumular sistemáticamente este conocimiento para ponerlo al servicio de logros mayores.

Bernardo Valdés: Al egresar uno percibe que los tiempos propios de la disciplina son distintos a los que se le exige. Justamente, un posgrado no significa más –ni menos– que haber tenido un poco más de tiempo para mirar con detención un cierto entorno.

Carolina Del Campo: Creo que al igual que cuando salí de la universidad sigue existiendo una disociación entre los ramos que son taller y los otros ramos.

Creo que dentro de la formación de un arquitecto se deben suplir muchas demandas que no estuvieron cumplidas en los colegios, como la formación de liderazgo y autonomía. En este sentido creo que los profesores de taller no sólo debieran estudiar arquitectura, sino también educación.

Enrique del Río: El medio más eficaz son los profesores y sus testimonios como personas-arquitectos, no tanto la malla o currículo. En este sentido me cuesta ver un posgrado ya que lo más importante se juega en el pregrado. Sí tendría sentido realizarlo después de unos años, como un retiro, como una detención para pensar lo que se está haciendo profesionalmente.

Juan Agustín Soza: Un posgrado lo tomaría después de algunos años de ejercer la carrera, para tener mayor claridad de mis necesidades y falencias en el ejercicio de la arquitectura. En este momento como prioridad está ejecutar proyectos, porque pienso que es allí donde está el real aprendizaje.

Mario Carreño: He tenido la suerte de estudiar en la escuela de la U.C.V. mis dos primeros años y en la U.C. los restantes hasta el título, y durante estos primeros años de ejercicio

de postítulo. Por un lado la propia formación de cada cual, y por otro abordar la formación a una mirada que posibilita distintas maneras de aproximación a la profesión que se estudian.

Renato D'Alençon: Dilapidamos la formación la capacidad de solucionar problemas complejos desde una comprensión de los problemas, y no sólo proponer soluciones del mismo modo. La formación es tanto su incapacidad de lograr una comunicación universal del conocimiento descubierto (como aquella que existe en las ciencias exactas) como tampoco de acumular sistemáticamente este conocimiento para ponerlo al servicio de logros mayores.

Sin embargo, esta capacidad de solucionar problemas complejos es tanto su incapacidad de lograr una comunicación universal del conocimiento descubierto (como aquella que existe en las ciencias exactas) como tampoco de acumular sistemáticamente este conocimiento para ponerlo al servicio de logros mayores.

Marco Polidura: La poca relevancia que tiene la formación de un arquitecto en la realidad, a pesar de los esfuerzos de los profesores y de la universidad, es una constante. La formación es tanto su incapacidad de lograr una comunicación universal del conocimiento descubierto (como aquella que existe en las ciencias exactas) como tampoco de acumular sistemáticamente este conocimiento para ponerlo al servicio de logros mayores.